

## § 120.

**La elevación sobrenatural de los ángeles**

1. Aunque la naturaleza de los ángeles sea superior a la de cualquier otra criatura, las descripciones de la Sagrada Escritura adquieren pleno sentido cuando se tiene en cuenta el estado sobrenatural de los ángeles; es decir, el hecho de que los ángeles no son solamente espíritus, sino que son espíritus compenetrados por el Espíritu Santo, o sea, que han sido introducidos en el ámbito interno de la vida divina personal (véase el § 114), que toman parte en la vida divina trinitaria.

2. Este hecho queda garantizado por la Revelación, la cual nos enseña que los ángeles están ante el semblante de Dios, más aún, *que contemplan el semblante divino* (*Is.* 6, 2; *Dan.* 7, 10; *Mt.* 18, 10). Los ángeles han sido admitidos a la inaccesibilidad de Dios, en la cual el vidente de la Apocalipsis, San Juan, puede echar una ojeada, porque le han sido abiertas las puertas (*Apoc.* 4, 1). Los ángeles son la corte de Dios (*l. c.* 1, 6). Están en relación íntima con El: son los hijos de Dios (*l. c.* 1, 6; *Ps.* 29 [28], 1; 89 [88], 7). Los ángeles son santos (*Ps.* 89, 6).

3. La Apocalipsis enseña que los ángeles, junto con los bienaventurados, tributan *un culto* al Señor (4 y 5). Véase *Ps.* 103 [102], 20; *Is.* 6. El culto está constituido por la recitación cantada del “tres veces Santo”, de los himnos triunfales y de los salmos (*Apoc.* 19, 6). En *Apoc.* 4, 4-11 podemos leer: “Y alrededor del solio, veinticuatro sillas; y veinticuatro ancianos sentados, revestidos de ropas blancas, con coronas de oro. Y del solio salían relámpagos, y voces, y truenos; y siete lámparas estaban ardiendo delante del solio, que son los siete espíritus de Dios. Y enfrente del solio había como un mar transparente de vidrio, semejante al cristal; y en medio del espacio en que estaba el trono y alrededor de él, cuatro animales llenos de ojos delante y atrás. Era el primer animal parecido al león, y el segundo, a un becerro, y el tercer animal tenía cara como de hombre, y el cuarto animal semejaba a un águila volando. Cada uno de los cuatro animales tenía seis alas;

y por afuera de las alas y por adentro estaban llenos de ojos; y no reposaban de día ni de noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, el cual era, el cual es y el cual ha de venir. Y mientras aquellos animales tributaban gloria y honor y bendición y acción de gracias al que estaba sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono y adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y ponían sus coronas ante el trono, diciendo: "Digno eres, ¡oh Señor Dios nuestro!, de recibir la gloria y el honor y el poderío: porque Tú criaste todas las cosas, y por Tu querer subsisten y fueron creadas."

En la liturgia de San Marcos (BKV 178) se describe de la siguiente manera cómo los ángeles glorifican al Señor: "Porque Tú eres superior a todos los poderes y potestades, a todas las fuerzas y señoríos, y tu nombre es superior a todo nombre pronunciado no sólo en este mundo, sino también en el futuro. A Ti te rodean miles de miles y millares de miríadas de santos ángeles y ejércitos de arcángeles. Están en torno a Ti los dos venerables seres, y querubines de múltiples ojos, y los serafines de seis alas, que con dos de sus alas cubren el semblante, con las otras dos los pies, y vuelan con las otras dos. Con voz incansable alaban incesantemente a Dios, diciéndose el uno al otro el "tres veces Santo", himno triunfal; cantan, glorifican, voccean y dicen tu gloria: Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos; el cielo y la tierra están llenos de tu gloria".

Véanse los Prefacios del Misal Romano y el Te Deum. Los ángeles sólo existen en cuanto alaban sin cesar al Señor. Su esencia es la adoración. Sólo se ocupan de alabar a Dios en actos continuos de amor contemplativo.

Peterson (*El libro de los ángeles*, Rialp, 1957, pág. 100 y sigs.) describe de la siguiente manera la naturaleza de los ángeles: "Los espíritus puros..., orientados hacia Dios en virtud de su esencia, no son seres petrificados en un acto de adoración muda. Su esencia peculiar no se funda en el existir solamente, sino en el moverse en el hecho de que agitan estas alas, que Isaías ha descrito por primera vez con inmensa plasticidad, correspondiendo al agitar las alas y al cubrirse los pies con las alas, momentos importantes de la riqueza expresiva de su simbolismo, una forma determinada de su difundirse en la palabra, en el grito, en el canto del Santo, Santo, Santo. Para expresarnos con otras palabras: en este difundirse y derramarse a través de la palabra y del canto, en este fenómeno se funda la esencia de estos ángeles. No se trata aquí de que una parte del mundo angélico, concebido según la analogía del ser humano, haya sido seleccionada, encomendándosele la misión de cantar ante Dios. Es ésta una idea bien poco adecuada y no podemos comprender que alguien desee hacer esto durante la eternidad entera. En realidad se trata aquí de algo totalmente distinto. No se trata de seres que primariamente fuesen "ángeles simplemente tales", y que luego

cantan; se trata aquí de ángeles que tienen la esencia angélica en cuanto que se derraman en el canto del Santo, Santo, Santo, como se ha descrito antes”.

4. La alabanza de Dios constituye la felicidad y perfección de los ángeles. En ellos se halla realizado el estado sobrenatural de perfección, que nosotros llamamos “cielo” (Véase el tratado sobre los Novísimos: *Ps.* 89, 6; *Hebr.* 12, 22; *I Tim.* 5, 21). En el transcurso de la Historia de la Salvación aumenta su bienaventuranza, en cuanto que sucesivamente van conociendo nuevas acciones redentoras de Dios, afectando dicho aumento no la substancia misma, que consiste en el amor contemplativo de Dios y en la participación en la vida divina, sino solamente circunstancias secundarias (*Lc.* 15, 10; *Eph.* 3, 10). Por consiguiente, en los ángeles aparece paradigmáticamente el perfeccionamiento sobrenatural del hombre. Cuando en el semblante de San Esteban resplandecía la gloria de Dios, quedaron todos absortos contemplándolo, y a todos les parecía ver el semblante de un ángel. Pero la gloria y santidad de los ángeles no es ilimitada: *Ps.* 89, 8; *l. c.* 4, 18. San Cirilo de Jerusalén escribe en la sexta Catequesis: “Los ángeles le ven (al Padre) en cuanto pueden captarle, y los arcángeles, según la fuerza de que disponen; los Tronos y Señoríos le ven mejor que aquéllos, pero tampoco ellos ven toda su gloria. Verle tal cual es, es algo reservado al Espíritu Santo con el Hijo” (BKV 97).